



Extracto de Literatura

SÉMANARIO DOSIMÉTRICO Y LUSTRADO.

JUAN M. PAZ NOVOA



ESCRITO
 Director
 Enrique Labarta
 POR VARIOS
 GALLEGOS
 DE BUEN
 HUMOR

Gloria del pueblo orensano,
 Notable orador forense
 Y ardiente republicano,
 Ha nacido Paz, no en vano,
 Junto a las Burgas de Orense.

Poeta de inspiración,
 De la lira que le inspira
 Tan dulce y grato es el son,
 Que parece aquella lira
 Una caja de turrón.

Su amor consagra a la ciencia;
 Y es Paz, hombre de experiencia
 Recto y pulcro; que además
 Vive en paz con su conciencia,
 Con Dios y con los demás.

ENRIQUE LABARTA

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS



Un poco de filosofía religiosa.—Por si hay algun lector cándido.—Una medida parroquial.—Sin resultados.—En busca de mujeres y en busca de hombres.—Sobornaduras.—Ya llegaron —110 votos en pró.—La única manera de ascender.—Una esperanza.

¡Cosa extraña lo que sucede actualmente en los templos!

Va V. á cualquier iglesia á oír misa á eso de las siete de la mañana próximamente, y ¡que si quieres! no encuentra usted ni una sola señora de su casa, ni de la agena. Pero hace V. una piadosa visita á la casa de Dios así que dan las seis de la tarde, también próximamente, y ya entonces ¡oh piedad cristiana! ve V. allí lo mas escogido de la buena sociedad española y encuentra V. mil y mil señoras devotas ò de zapatos. ¡Cuestión de... mas ó menos *material!*

Pero...—argüirá algun lector, inocente de suyo y desconocer de los sentimientos cristianos de nuestras *altas* damas.—Eso de si van *de votas* ò zapatos, será *un hablar* señor Cronista, pues no es la Iglesia el lugar mas apropiado para conocerlo.

—Tiene V. razón angelito de Dios, diré yo, profundamente admirado de la advertencia, mas el caso es que nuestras aristocráticas damas van al templo á orar con tan pro-

fundo recojimiento y abstracción tan completa, que allí embebidas en su abstracción piadosa, no se cuidan un momento de guardar las formas sociales ni las individuales tampoco y cuando V. se descuida, digo al que se descuida, no V. precisamente, tiene ya delante de los ojos un piececito tentador, sin duda alguna; aunque poco propósito para hacerme respetar la santidad de la casa del señor, y menós de la señora... naturalmente!

Penetrados de esto quizás, los curas párrocos han dispuesto, con el objeto de dejarlas á ellas con completa libertad para descubrirse así mismas sus defectos, y evitarnos á nosotros las distracciones que nos causan sus bellezas, que en ciertas iglesias se coloque un papelito cuyo texto diga poco mas ò menos: «Solo para señoras,» con lo cual se evitan con tacto sumo los contactos de ambos sexos.

Yo aplaudo la medida y la considero hasta justa y conveniente; pero es el caso, que por lo visto, (por la vista creo yo) no da los resulta-

dos que eran de esperar del recojimiento, yo no recojí nada, de las señoras fervorosas, piadosas y todas las demás cosas.

Convencimiento que he adquirido una tarde de decepción espantosa y que me permito dar á conocer á ustedes.

Es el caso que á los pocos días de colocarse el citado papelito á la puerta de una iglesia, unos cuantos amigos del bello sexo, no míos, nos dirijimos á aquel lugar que en días anteriores rebosaba concurrencia, y ante la privación de la entrada, esperamos á la puerta la salida de las numerosas, *divinas* mujeres, que allí suponíamos escuchaban la palabra también divina. Pues bien, que diría un crítico incipiente, cuando las puertas se abrieron para dar paso á las fieles (esto de fieles es pura metáfora) que esperábamos ¡oh decepción! salieron tan solo cuatro señoras mayores y cinco ó seis señoras mayores todavía que las anteriores.

Toda aquella concurrencia de damas elegantes y cristianas que en días anteriores nos incitaban al rezo, habían desaparecido de la magnífica iglesia.

¡Huían por lo visto de los Dolores, de la Amargura y sobre todo de la Soledad! Porque allí no entraba ni un solo hombre.

En cambio en otra iglesia donde un padre de Jesús daba conferencias solo para varones, que por cierto asistían en gran número, se abrió un día la puerta sigilosamente á la mitad de la plática, y entraron recatadas por las naves todas aquellas damas candidas que esperamos sin fruto la citada tarde.

¡Habían sobornado al sacristán!

*
*
*

Han llegado ya las actas

de todos los Diputados; y dicen que algunas de ellas son actos con entre-actos de cuchilladas y líos y horrores y pucherazos.

También ya están en la Córte los cándidos candidatos, y hay algunos que obtuvieron setenta y seis votos contados, que han llegado con el acta jurando con entusiasmo que vienen tan... decididos á anular la del contrario.

Y apropósito de actas ya ustedes sabrán el acto que hicieron los electores de Caldas y de Cambados votando á Enrique Labarta para hacerle Diputado, y dejándole sin sombra y sombrío y asombrado al verse de contrincante de B. Sagasta y de Rábago, dos muchachos que prometen y que cumplirán ¡es claro!

El salió de sus casillas, aunque no le encasillaron, viendo que hay quien le dá votos en vez de botas é ¡ingratos! exclamó—¡Votos á mi, váyan ustedes al diablo, muchas gracias y mandar!— sin tener en cuenta acaso lo que significa el voto de ciento diez ciudadanos.

Que esos ciento diez señores al saber que es empleado pensaron en ascenderle y le hicieron... candidato. El es elector tan solo pues bien, con esto diò un salto y es natural, ascendió; mientras en el aire ha estado; siendo esta la manera de que ascienda en este caso porque lo que es de otro modo sería casi un milagro puesto que ha subido en globo, y vive en un piso euarto,

y ya es padre de familia
casi por sextuplicado
y no tiene ya ascendientes

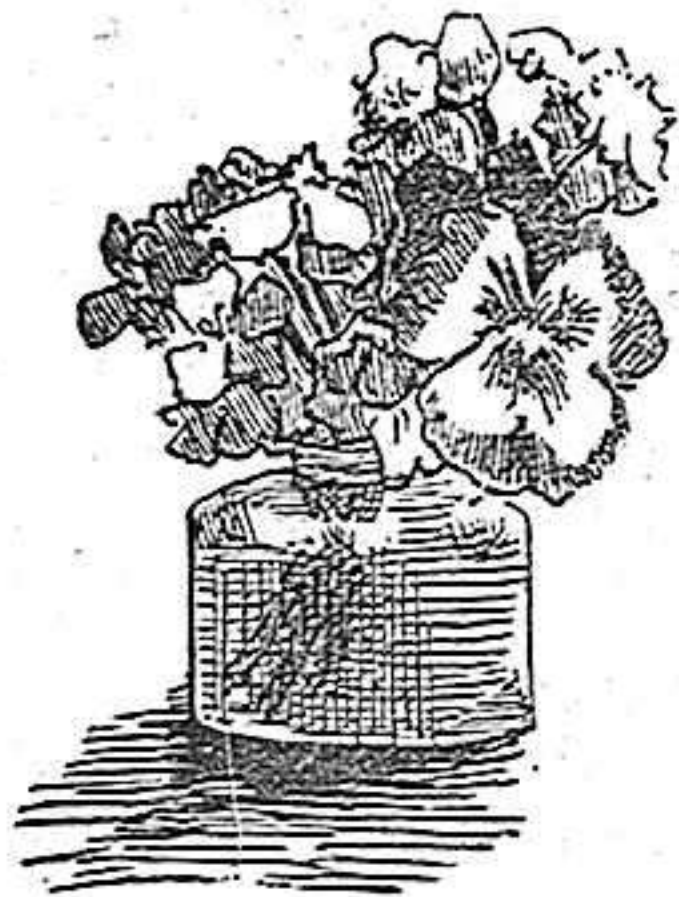
desde hace bastantes años.
¡Al no ser que al fin resulte
que es su ascendiente Gamazo!

*Serardo Alvarez
Gimenez*

EPIGRAMAS

«La justicia, sobre todo,
—gritaba el juez Quiñones—
nada de contemplaciones»
y fueron por ese modo
llenándose las prisiones.

Pero llegó el trance fuerte,
y entre la vida y la muerte
pedía á Dios con vehemencia:
«Que soy pecador advierte,
concedéme tu clemencia.»



«Os amareis como hermanos,»
dijo Cristo, y sus deseos
cumplen dándose las manos,
escribas y fariseos,
gentiles y publicanos.

«¡Para! ¡para!» le gritaban
en cierta ocasión á un bravo
que el rumor de una pendencia
echó á correr como un gamo.

Y él sin parar, respondía:
«Yo corro, pero no escapo,
¿Quereis que me comprometa
si en la riña á todos mato?»

Salvador Golpe.

CONTAS NON MARRAN

¡Din que dous e dous son catro
e oito e oito dazaséis!
Ir lle co-esas matemáticas
ô alcalde de Santomé,
que, facendo *un escrutinio*
n-as eleuciós d' este mes,
sumaba ¡xuncas o leve!
os números n-un papel,
e sacaba *ochenta e oito*
de dous oitos, ô rivés
poñendo os guarismos; verbi
gracia: (fala él),
—8 e 8 son dous oitos
si os xunto, míreño ben,
temos esto: 88;
con 12 máis, *oito mil*
oitocentos doce votos
pra min, e dous pra vosté.
¡Que lle vayan c'o *Cortázar*,
ô alcalde de Santomé!

Alberto García Ferreiro.

CHARITAS

Doña Juana es presidenta
de una grande Sociedad
cuyos miembros se dedican,
aliquando, á visitar
á los pobres que en el lecho
retiene la enfermedad.
Doña Juana es muy piadosa
y pródiga por demás,
y en limosnas y socorros
gasta al año buen caudal;
y por eso mucha gente
que conoce su piedad
dice: ¡Qué caritativa;
ya Dios se lo premiará!
Ayer tarde, en una casa,
vi á doña Juana hablar
de *prójimos* y de *prójimas*,
y de todos habló mal.
A este quiero, á este no quiero,
se entretuvo en pellizcar,
y los puso en carne viva,
eso sí ¡con mucha sal!
Y yo me salí diciendo,
solo para mi gaban:
—¡Caspitina! Vaya un modo
de entender la caridad!

Aureliano J. Pereira.

LOS DOS RILOS (1)

El primero

No hay como tu otro gaitero
aquí en la región galaica;
tienes premios á docenas
por tus tiernas alboradas.
Y, según dicen maestros
muy pagados de la pátria,
eres quien mejor la toca
en todita la comarca

Mi sincera enhorabuena,
y adelante con la gaita!

El segundo

Es usted un gran abogado
y admiro su ciencia innata
de la cual no hay un ejemplo
aquí en la región galaica.
También usted tiene premios
por la ciencia y no la gaita;
y si el paralelo vale,
¡viva la *Peristomática!* (2)

Fernando G. Acuña.

*
*
*

Mi párroco, fray Curro,
no monta nunca en yegua, sino en burro,
animal cuyo único defecto
es parecerse al coadjutor electo.
¡Si le sobra razón al padre cura
cuando á sus feligreses asegura
en pleno átrio... así... lleno de gente,
al hablar de su mísero teniente,
que en él descansa como en su montura!

Luis A. Mestre.

EPIGRAMA

Un honrado carnicero
en un diario regional
puso este anuncio certero:
Al gran comercio carnal.

Ladislao Blanco.

(1) Manuel Rilo; así se llama el célebre gaitero de las Mariñas y el sábio abogado de Betanzos.

(2) Sociedad á la que dicen pertenece el JURISCONSULTO.

UN ENCASILLADO



D. Venísimo nació en Viana del Bollo, creció en id. del id. fué sacristán de una iglesia de id. del id, y por id. *semper idem* quiso ser diputado, después de varios «azares» de la fortuna que no siempre tiene «el horno para bollos», pero si un Bollo que roer en cuanto distrito electoral anejo.

Por de pronto D. Venancio, que lo conoció en Mondariz, tuvo á bien *encasillarlo*. Y cá-tate el diablo hecho fraile, que es lo mismo que decir: «cátate á D. Venísimo siendo verdaderamente un diputado.»

Encasillado el del Bollo, recorrió el distrito en busca de votos. No halló más que unos *ex-id.* (el id. es por *identificarme* con D. Ve-

nísimo en su modo de expresarse) colgados en un altar de la antigua iglesia que él sirvió en la categoría de *chupa-cirios*.

Además hallò algunos sofiones, bastantes desaires y muchos improprios. ¡Ah! y con la horma de su zapato en la persona de un cacique que apesar de estarse tan por los suelos, se le subió á las barbas, y le hizo aguantarse un recorrido completo, pero que no se molestase en recorrer el distrito, antes bien ser el distrito el que lo recorriese á él.

Pero D. Venísimo sabrá que estaba encasillado y eso le bastaba. Lo demás le importaba poco. Saldría ò no saldría diputado, pero ¿y de sus casillas?

El dia de la elección D. Venísimo fué el candidato exclusivo del silencio, que lo votó por absoluta unanimidad. El se votó á si mismo, apesar de todo, y con eso tuvo dos votos: su voto, eran dos, porque estaba prevenido de lo que iba á ocurrir y «hombre prevenido...»

D. Venísimo salió de Viana del Bollo para no volver más, dolido de la ingratitud de sus *co-bollonenses*;

Salió del recorrido caciquero con medianos desperfectos;

Salió lleno de confianza en su valer, en el ministro, en Dios y en el encasillado que aun el mismo Dios no supo hacerlo nunca;

Salió de su error en cuanto á la opinión que le merecían sus paisanos;

Salió de su mutismo y echó un discurso tan pobre que ni en San Bernardino se lo admiten;

Salió tan escamado, que como el Santo aquel, se limpió el polvo de las sandalias, ya porque es de suyo muy aseado, ya porque de aquellos polvos podian venir estos lodos, y eso es más súcio todavía;

Salió como las lagartijas, al sol;

Salió por la puerta como casi todo el mundo;

Salió con algun chiste, que él también tiene *salidas* como cualquiera;
Y después de salirse por todas partes, de puras ganas de expansión
después de tanto tiempo de encasillamiento, solo dejó de salir... ¿de donde?
—De sus casillas.

Es el único consuelo que le queda: no haberse salido jamás de sus ca-
sillas, y, conste, que digo *casillas*, en plural, porque D. Venísimo viene
estando encasillado en todas las elecciones desde el año 60 á esta parte.

José G. Acuña.



BRINDIS

PRONUNCIADO EN EL BANQUETE DE CALDAS

Canuto de Diputado,
como llovidos del cielo
yo unos votos me he encontrado
que quiso darme Salgado
en la Sección de Campelo.

¡Vuestros designios ignotos
acato, fieles devotos:
mas ¡Oh pueblo! ¿tú no notas
que mas preciso unas botas
que dos mil quinientos votos?

¡Campeleses: mucho hicisteis!
vuestros sufragios me disteis;
pero es público y notorio
que al cabo ¡no conseguisteis
sácarme del Purgatorio!

¡Sagasta fué el preferido!
¡La fortuna lo ha querido!
Mas no le guardo rencor,
y así ante todo el vencido
brinda por el vencedor.

Brindo además por el hombre
mas simpático del mundo,
siempre en recursos fecundo,
á quien tengo, aunque os asombre,
un cariño tan profundo,

que si no fuera varón
según propia confesión,
juro que D. Laureano (1)
se lo robaba á su hermano
en alas de mi pasión.

(1) Salgado.

Con propósitos sinceros
brindo por mis compañeros
Mosquera, Landin y Ulloa
tres chicos muy sandungueros
que merecen nuestra loa.

Brindo, señores, con gusto
por las muchachas que saca
este pueblo nada adusto,
Aquæ Celenncæ de Augusto
y villa de doña Urraca.

Brindo por mis electores
y además con mil amores
por mi amigo D. José, (1)
y todos estos señores
á quienes no nombraré; (2)

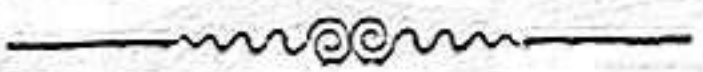
que si á todos los nombrara
se haría el brindis extenso,
¡y tan largo os empachara!
Y así solo brindo para...
que me den pronto el ascenso.

Que no es propio ni es usado
que aquí tenga un Diputado,
merced á ingeniosas tretas,
un contrincante tronado
que gana ¡cinco pesetas!

Brindo en fin por mi Revista,
¡Que no hay ya quien la resista!
¡Por todos mis suscriptores,
y por un corto de vista!
He terminado, señores.

(1) Salgado.
(2) ¡Eran 150!

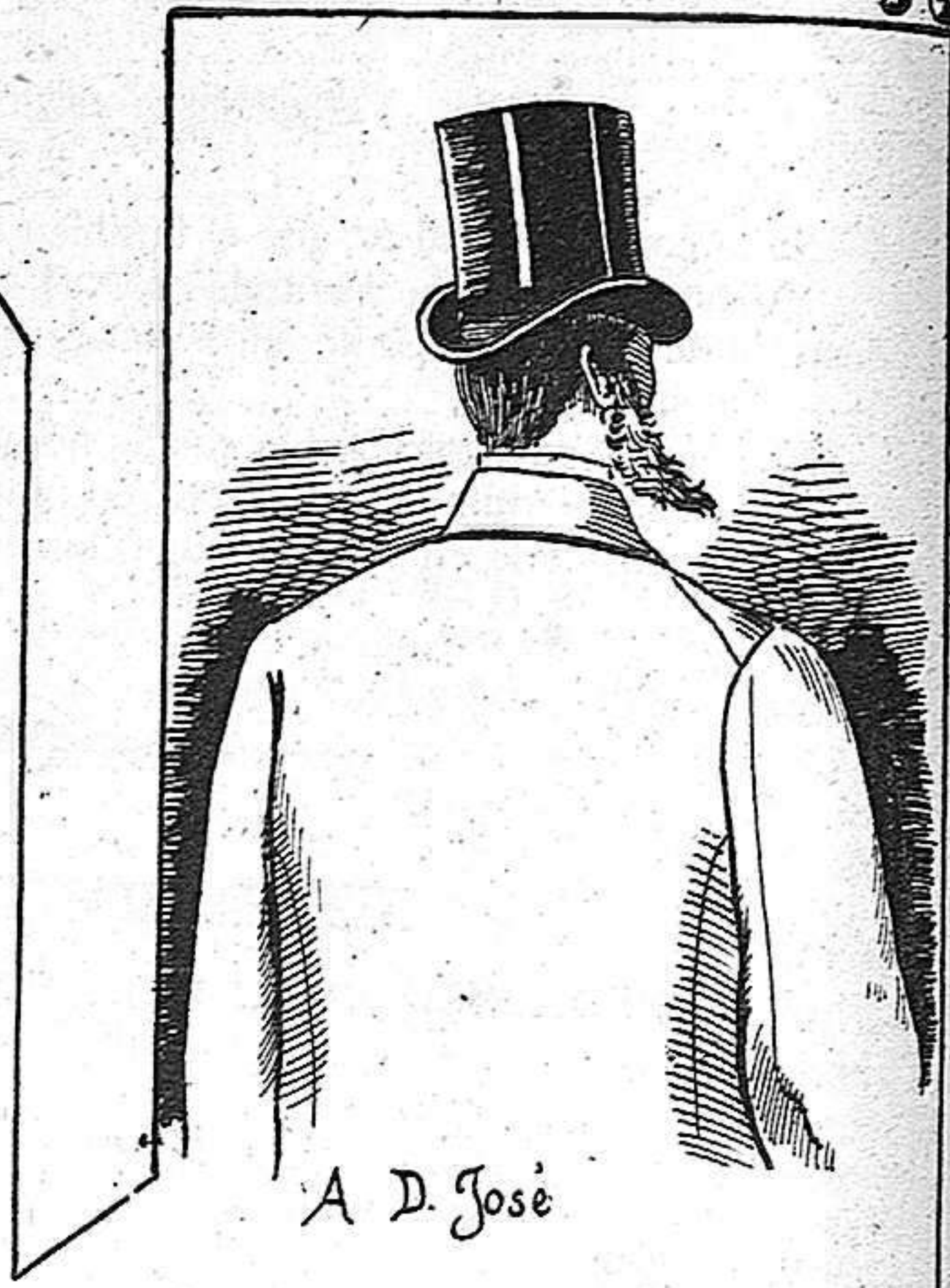
Enrique Labarta



SAN JOSÉ



Al Excmo. Sr. D. José



A D. José



Al Señor José



A la Señora Pepa.

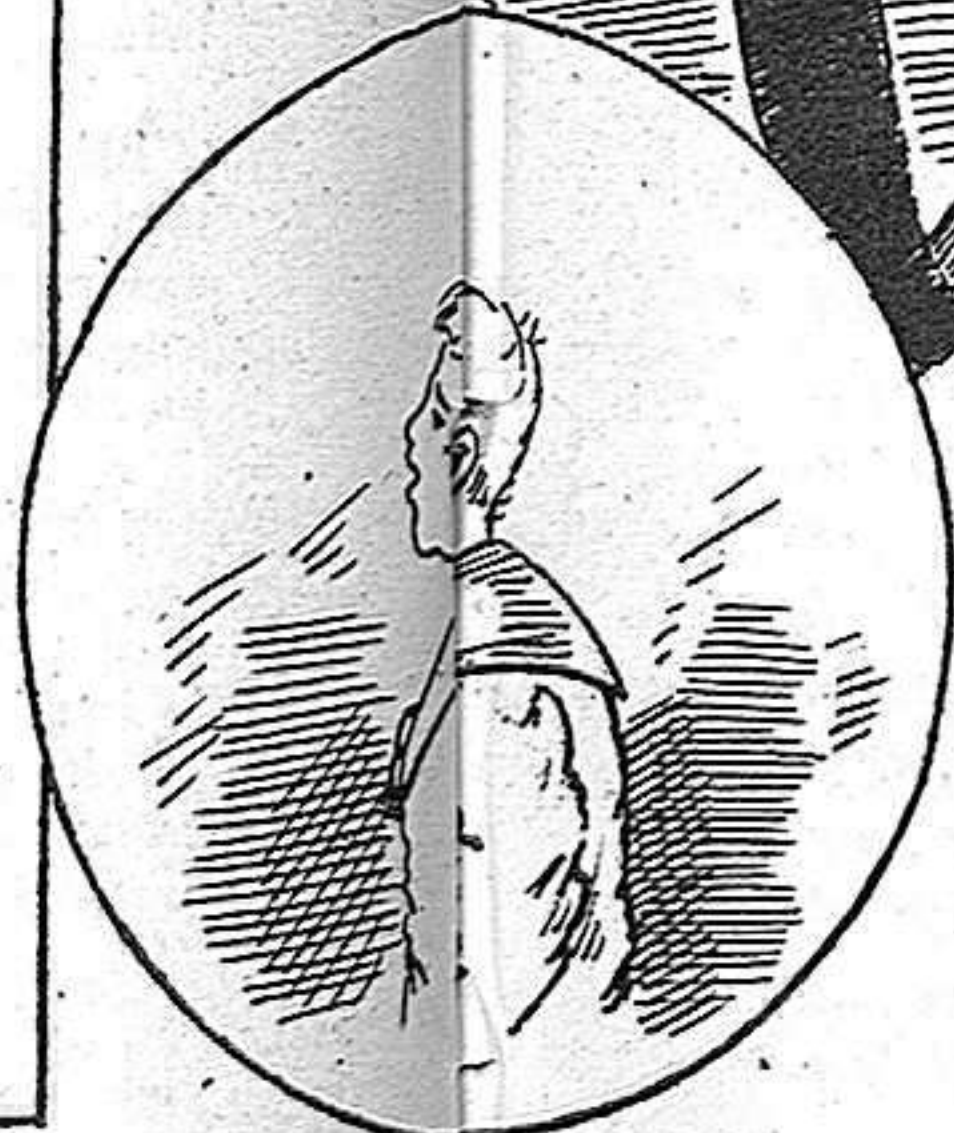
B. L. Sammartini



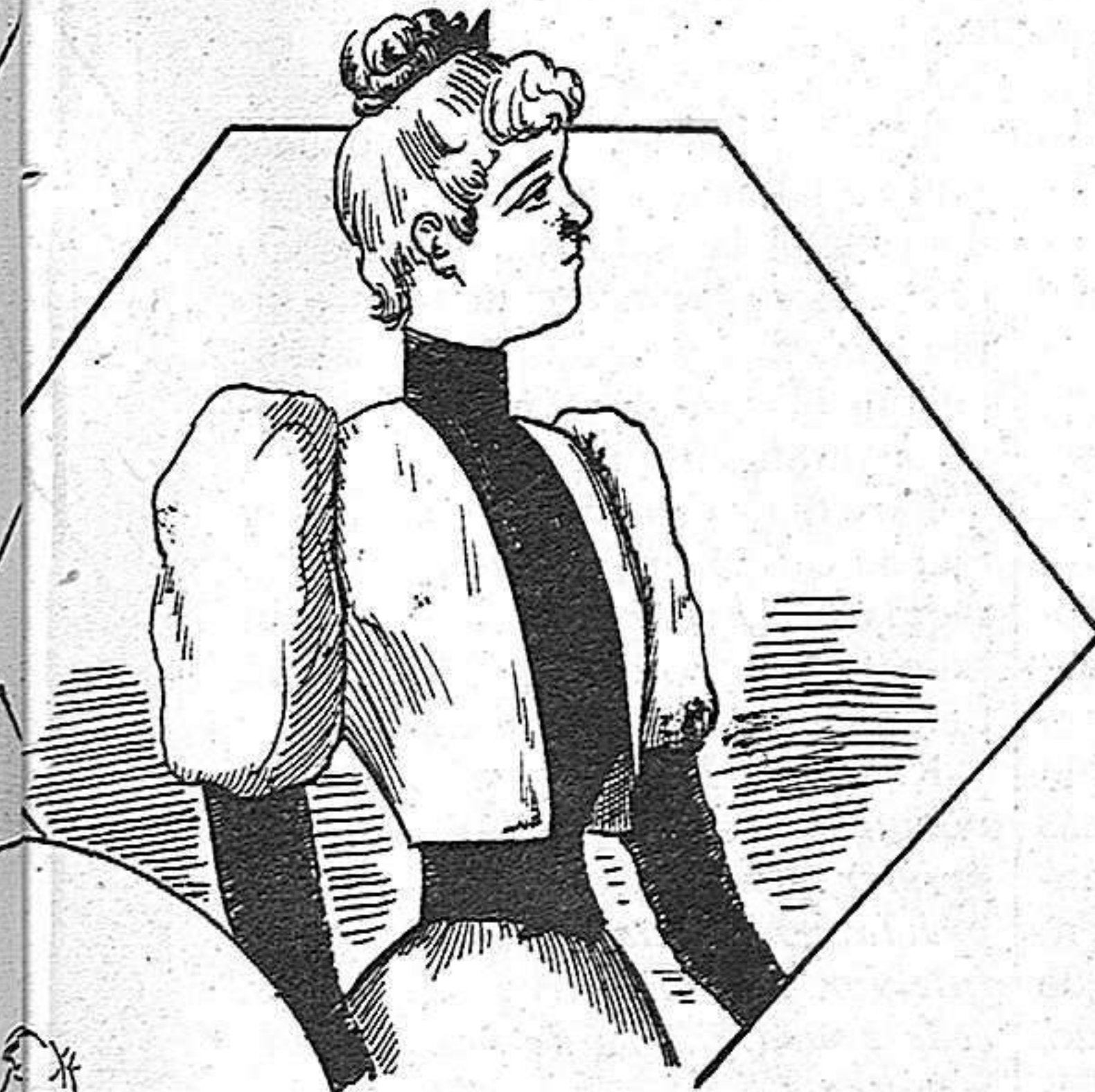
al Cabayero Pepe



A Pepe



A Pein

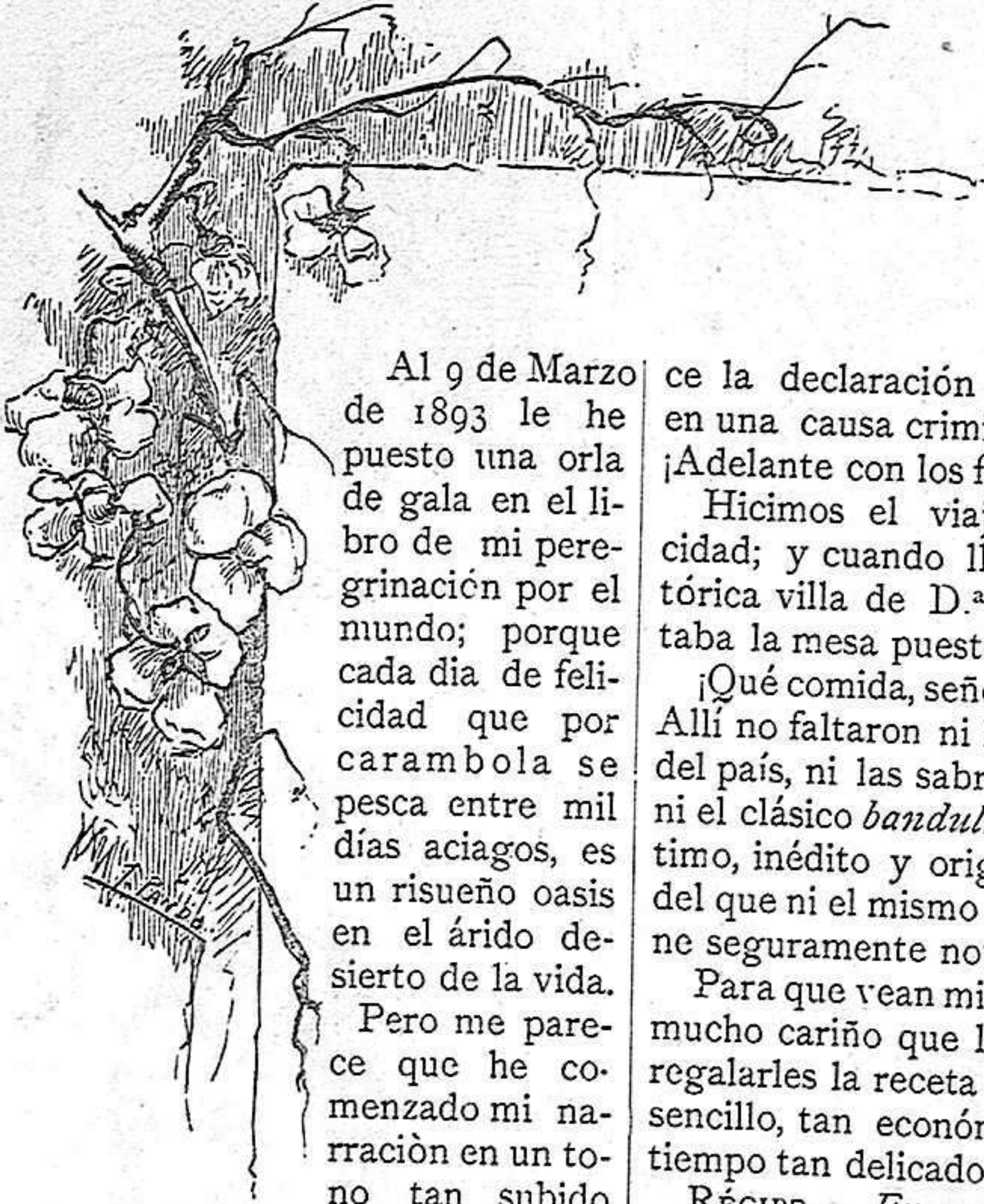


A Pepita



y a Pepito

UN BUEN DIA



Al 9 de Marzo de 1893 le he puesto una orla de gala en el libro de mi peregrinación por el mundo; porque cada día de felicidad que por carambola se pesca entre mil días aciagos, es un risueño oasis en el árido desierto de la vida.

Pero me parece que he comenzado mi narración en un tono tan subido

que no voy á poder atacar las notas altas; por consiguiente, permitánme ustedes que baje el diapason.

Serían próximamente las diez de la mañana del referido día, cuando, en un coche tirado por tres caballos, salimos cuatro amigos con dirección á Caldas para asistir (en calidad de comensales) al banquete que iba á celebrarse allí en honor de mi simpático *contrincante* el joven diputado electo por dicho distrito D. Bernardo M. Sagasta.

¡Caracoles! Tengo para mi que he bajado demasiado! ¡Esto pare-

ce la declaración de un testigo en una causa criminal! ¡No importa! ¡Adelante con los faroles!

Hicimos el viaje con toda felicidad; y cuando llegamos á la histórica villa de D.^a Urraca, ya estaba la mesa puesta.

¡Qué comida, señores, qué comida! Allí no faltaron ni los ricos chorizos del país, ni las sabrosas empanadas, ni el clásico *bandullo*, plato este último, inédito y original de Caldas, del que ni el mismo Angel Muro tiene seguramente noticia.

Para que vean mis suscriptores el mucho cariño que les tengo, voy á regalarles la receta de un postre tan sencillo, tan económico y al mismo tiempo tan delicado y esquisito:

RÉCIPE.— *En una vasija de la misma pasta con que hizo Dios al primer hombre, (es decir, de barro) previamente untada por su parte interior con manteca de vacas, échese media libra de pan rallado y póngase á hervir con un cuartillo de leche, hasta que se forme una especie de papilla regularmente espesa; apártese entonces la vasija del fuego, déjese enfriar la masa durante dos horas y luego añádansese media docena de huevos muy batidos y media libra de azúcar, espolvoréese todo con canela, cuézase después á fuego len-*

to y cuando esté trabado, retírese y... ya me dirán ustedes lo que sale, pues yo no he hecho la prueba todavía.

Felicito cordialmente desde el fondo de mi corazón, ó mejor dicho, desde el fondo de mi estómago, al digno Administrador de «La Concha de Arosa» D. Alfonso Rueda, que fué el encargado de servirnos tan suculenta comida, y propongo que por suscripción popular se le levante una estatua en el comedor.

La humanidad, que graba en mármoles los nombres de los sábios y de los héroes, se olvida en cambio de los cocineros; y sin embargo el arte de cocina está por encima de todas las ciencias y de todas las instituciones. ¡Ninguna puede vanagloriarse de tan buenos *principios* y, sobre todo, de tan buenos *postres*!

Una vez terminada la comida, comenzaron los brindis.

No citaré los nombres de los que hablaron, ni repetiré lo que dijeron. Solo sí diré que los comensales éramos 150 gallegos *enxebres*, congregados allí para celebrar el triunfo de otro gallego, (porque el señor Sagasta es de Pontevedra) y por lo tanto la nota culminante de todos los brindis tenía que ser forzosamente la patriótica.

Solo me permitiré citar *ad perpetuam memoriam* las últimas palabras que pronunció mi queridísimo amigo el entusiasta gallego D. Laureano Salgado, que fueron las siguientes: «*Nadie debe salir por esa puerta* (referíase á la única que conducía á la calle) *sin suscribirse antes al Extracto de Literatura*».

Aquellas palabras produjeron un efecto mágico.

A los cinco minutos de haber sido pronunciadas, ya contaba nues-

tra Revista con 150 suscriptores mas.

Arquímides pedía un punto de apoyo en el espacio y una palanca para mover el mundo; yo, solo pido diez hombres como D. Laureano, no para moverlo, sino para... *suscribirlo al Extracto*.

A la caída de la tarde despedímonos de los simpáticos caldenses; y otra vez los cuatro amigos, fuimos colocándonos en el coche que, tirado por tres caballos, iba á conducirnos de nuevo á Pontevedra.

El primer amigo que se subió al coche fué D. Andrés Landin, dueño del establecimiento tipográfico donde ahora se imprime el *Extracto de Literatura*; luego D. Victor Mercadillo, suscriptor del *Extracto de Literatura*; después D. Torcuato Ulloa, colaborador del *Extracto de Literatura*; y por último un servidor de ustedes, Director del *Extracto de Literatura*.

Una vez encajonado en el coche el *Extracto de Literatura* personificado en sus cuatro representantes, el mayoral hizo estallar la fusta y los caballos partieron al galope.

¡Cuántos pensamientos filosóficos se me ocurrieron por el camino á propósito de las 150 suscripciones!

Estaba emocionado y la cosa no era para menos.

Avecindóse la noche, y el silencio de mis compañeros de viaje, á quienes la oscuridad me hizo perder de vista, y el traqueteo del tálburi y el monótono ruido que producía el acompasado trote de los tres jamelgos, ocasionáronme un original letargo y se apoderó de todo mi ser un extraño sentimiento de ternura.

Hasta llegaron á inspirarme compasión aquellos tres míseros caballos que tiraban por el coche; y hubo momentos en que estuve tentado á decirle á mis amigos:

—Señores: esos pobres bichos ván muertos de cansancio; pues bien: si la Aritmética es una de las ciencias exactas, no podréis negarme que *el orden de los factores no altera el producto*; y por lo mismo, tanto dá que vayamos aquí cuatro amigos en un coche tirado por tres caballos, como que vayan esos tres caballos en un coche tirado por cuatro amigos. ¡Cambiemos los papeles, queridos compañeros, y os juro que seré el primero á dar ejemplo!

Pero ¡ay! las palabras espiraron en mis labios, porque comprendí que iba á decir una inconveniencia.

En esto, paróse el coche delante de una venta que á mi me pareció tan castillo como á D. Quijote y los cuatro amigos nos bajamos á refrescar.

Al pasar por delante de los caballos con dirección á la entrada de la venta ¡cuán grande no sería mi asombro al escuchar que el más caracterizado de los tres me llamaba con voz queda!

—Caballero, díjome al oído, permítame que en nombre de mis com-

pañeros le dé á V. un voto de gracias por sus caritativas intenciones. Suscríbanos V. á los tres, por un semestre, al *Extracto de Literatura*.

Yo quedé aterrado, y sin atreverme á contestar siquiera, introdújeme en la venta.

La extraña ternura que momentos antes me había acometido, invadió de nuevo todo mi ser al ver á la mesonera, que me pareció una princesa rusa; y arrojándome á sus plantas, le dije con apasionado acento:

—Jóven encantadora, es usted un angel; pues bien: suscríbese V. ¡al *Extracto de Literatura*!

Después... no sé lo que me pasó, ni volví á darme cuenta de mis propios actos, hasta que me encontré, fuera ya de aquel maldito coche, á la puerta de mi casa.

Subí las escaleras dando traspiés; y ¡extraño fenómeno! á mi no me gusta el vino, y sin embargo aquella noche comprendí que estaba *ébrio* sin haber bebido; pero... ¡era de gozo! ¡Las 150 suscripciones se me habían subido á la cabeza!

Enrique Labarta.



SR. D. ENRIQUE LABARTA POSE

PONTEVEDRA

Amigo Labarta Pose:
 Si à usted le extraña esta carta
 y no a livina el motivo
 porque me atrevo à endilgársela,
 paciencia, atención, soniche,
 y *atendite* camarada;
 limpie usted los espejuelos,
 ó mejor las antiparras,
 y encima de las narices
 colóquelas à horcajadas;
 tosa, estírese los puños,
 rásquese un poco la barba,
 (pero no muerda las uñas
 que es costumbre reprobada),
 firmes! de frente al asunto,
 atención .. preparen .. armas!
 ¡¡¡fuego!!! rompa usted el sobre,
 fuera el papel; así... ¡basta!
 y ahora d-recho al asunto
 y aguante usted la metralla.

He leído en los *papeles*
 de la prensa galiciana,
 refiriendo el escrutinio,
 de los votos y las actas,
 de pucheros, de electores,
 de testas descalabradas,
 de lacones, de caciques
 y de otras mil mogigangas
 que por venir del sufragio
 son para mí *sufragáneas*,
 (mis jefes solo son las
letras metropolitanas);
 yo leí—*repetas qæso*—
 la noticia más extraña,
 la cosa más inaudita,
 la que menos esperaba:
 ¡un atentado, Dios mío!
 ¡un delito, Virgen Santa!
 ¡La madre Literatura
 es, por poco, profanada!
 Quisieron hacerla ¡cielos!
 madre ó padre de la patria!
 ¡Llevársela à los Madriles
 en *clás* de representant!
 ¡La musa Erato elegida
 como *simple* diputada!
 ¡Bajar del Parnaso à una
 Cámara parlamentaria!
 ¡Y usted ser cómplice de ello
 querido amigo Labarta,

prestando à Erato su nombre,
 con el disfraz de su fama,
 embozada en su poesía
 cómico-lírico-plástica,
 y, metida en su pellejo,
 andar disputando actas
 que valen aún mucho menos
 que los premios y las palmas,
 los diplomas y menciones
 de las justas literarias!
 Llevó usted *ciento* y *un* votos,
 más ¡voto à Cribas! Labarta,
 que eso es la burla más grande
 que vió este valle de lágrimas.
 ¡*Ciento y uno!* A descuidarse
 no sale del *cien* el acta;
 ¡y si se queda en el *ciento*
 vale más *non menealla!*
 Pero, por lo visto, todo
 se ha quedado en la estacada;
 su musa quedó compuesta
 y sin novio, y sin más ganas
 de andarse por los Montieles
 de las políticas gangas.
 Solo un remedio le queda,
 que es, entre pecho y espalda,
 envasarse un par de tragos
 de su *Bálsamo*, y en las ansias
 que la pócima produzca,
 frotarse duro y de gana
 con la *Galicia Humorística*
 que tira *pá tras* à un sátrapa
 con la risa que provoca
 y con la sal que derrama.
 En fin, la cosa promete,
 no es menester alaballa;
 si no prendió, tiempo queda
 de volver à las andadas.
 Pero ¡por Dios! no se quede
 en los *cien* votos de marras,
 que ese *ciento* huele à cosa
 que es por demás excusada.
 Espere usted hasta otra;
 revístase usted de calma,
 que si por hoy no salió,
 ann puede salir mañana,
 y usted ya sabe que tiene
 su idoneidad demostrada.
 Podrán negarle los votos:
 pero el *pose* ¡ni aún el Papa!

José G. Acuña.





SEGUNDO CERTÁMEN

Durante la presente semana hemos recibido... ¡52 sonetos!

No publicamos las firmas de los 50 que han pasado al cesto porque llenarían 3 planas.

Solo diremos: que 32 estaban mal medidos; 10 ofendían la moral y los ocho restantes eran muy buenos y muy graciosos, pero en ellos se omitía á la *vecina de enfrente*, dirigiéndose simplemente á la vecina, y esa también pudiera ser *la de la parte de atrás*. (1)

Para satisfacción de sus autores, he aquí las firmas de esos ocho sonetos que sentimos no publicar: *Ameneiro*.—*Tipotip de Alejandria*.—*Diávolo*.—*Ramplon*.—*Silvio*.—*Cerote*.—*Mingos*.—*Vestre*.

Insertamos á continuación los dos únicos que han sido admitidos en esta semana; y en el número próximo daremos á conocer el título del soneto premiado.

Allá va otro soneto
de ella, Colón,
la vecina de enfrente,
Peral y el Sol.

Se dice que la ciencia y el talento
pondrán á las personas endiosadas,
mas nunca, ni en sus obras acabadas,
será capáz el hombre de un portento.
Que el célebre *Peral* dá á luz su invento
dejando á las naciones asombradas,
pues *ella*, con el sol de sus miradas,
echa á pique á cualquiera en un momento.
¡Y es que no hay nada humano sin segundo!
La vecina de enfrente, que es divina,
vale más que *Colón*, y el dicho fundo
en prueba que á lo cierto se encamina,
porque ¿que hizo *Colón*? descubrió un mundo
¡Si veis lo que descubre mi *vecina*..!

Un observador.

¡QUÉ PISTO!

La vecina de enfrente, (una doncella
Muy rubia, muy coqueta y muy divina)
Es fregatriz y tiene la cocina
Mas limpia y mas brillante que una estrella.
Preguntareis de fijo: ¿quien es *ella*?
¡Ante ese arcano mi razón se inclina!
¡*Peral*, *Colón*, el sol y mi *vecina*
Forman en mi cerebro una *pa-ella*!
Peral es un sujeto muy decente;
Colón, no despreciando, un buen muchacho,
Y guapa, mi *vecina la de enfrente*.

Solo el sol con su luz me causa empacho:
¡Que hoy tomé cuatro copas de aguardiente
Y tengo para mi ..; que estoy borracho!

Inocente 2.º

(1) Y á propósito: el soneto núm. 3 titulado ¿QUIEN ES ELLA? lo hemos insertado por equivocación, pues aunque está bien hecho, tampoco menciona con claridad á la vecina de enfrente.

CORRESPONDENCIA

Sr. D. J. R. P.—Ha llegado tarde, pues el 14 se cerró el plazo; y yo lo he recibido el 15.

Diávolo.—Lo mismo le digo á V. con respecto al último soneto que me ha enviado.

Rémora.—Mándele V. esos versos á una compañía de pompas fúnebres; pues para un semanario cómico resultan demasiado tétricos.

Sr. D. M. C. A.—El cuento que V. me envía es un cuento que ya pica en historia.

PREGUNTAS

(A 15 CÉNTIMOS)

Sr. D. R. P.—¿Cuál es el hecho histórico de mas fatales consecuencias?

—El de haberse comido Adán la manzana; pues si no fuera por eso, estaríamos á tal hora V. y yo en el Paraiso.

Sr. D. A. V. R.—¿Cuál es la señal mas cierta de la muerte de un hombre?

—La celebración de su centenario.

Sr. D. L. N.—¿En que estoy pensando en este momento?

—Piensa V. que no soy capaz de contestar á esa pregunta.

*
*
*
A 30 CÉNTIMOS

Sr. D. S. T.—¿Cuáles son los mejores sitios del Universo para vivir sin penas?

—Ya que decirlo es preciso,
Para vivir sin dolores
Hoy los dos sitios mejores
Son: Jauja y el Paraiso.

Sr. D. A. N. C.

*¡León XIII, es un hereje!
¡No hay subterfugio posible!
¡Lo he partido por el eje!
¿Me hace V. el favor de añadirle á esos tres versos el renglón que*

falta para completar la cuarteta, sin cometer una irreverencia?

—¡Quién niegue que es infalible León XIII, es un hereje!

¡No hay subterfugio posible!

¡Lo he partido por el eje!

Argüelles de Lugo.—¿Podría V. decirme en verso como podré subir la cuesta de Tolda (1) montado en bicicleta y sin ageno auxilio?

—Un punto de apoyo
busque en el espacio,
y con dos palancas
y mucho cuidado,
poco á poco el mundo
vaya ladeando,
hasta que la cuesta
se convierta en llano;
y entonces... ¡se sube
con poco trabajo!

E. L.

(1) Esta cuesta tiene dos kilómetros de longitud y el 8 por 100 de desnivel

ERRATA

En el número 10 del *Extracto de Literatura* correspondiente al 11 de Marzo, se ha deslizado una errata monumental; pues en el encabezado de la primera página, en vez de decir *11 de Marzo*, dice *11 de Febrero*. ¡Perdonen ustedes esa falta que solo sería disculpable en los maestros de escuelas que cobran el sueldo con un mes de retraso!

SUMARIO

Texto.—*Juan M Paz Novoa*, por Enrique Labarta.—*Crónica de la semana*, por Gerardo Alvarez Limeses.—*Epigramas*, por Salvador Golpe.—*Contas non marran*, por Alberto García Ferreiro.—*Charitas*, por Aureliano J. Pereira.—*Los dos Rilos*, por Fernando G. Acuña.—** * **, por Luis A. Mestre.—*Epigrama* por Ladislao Blanco.—*Un encasillado*, por José G. Acuña.—*Brindis*, por Enrique Labarta.—*Un buen día*, por E. L. Pose.—*Una carta á Enrique Labarta*, por José G. Acuña.—*Certámenes de ingenio*.—*Correspondencia*.—*Preguntas Errata*—*Anuncios*.

Grahados.—*Juan Manuel Paz Novoa*, de fotografía directa.—*San José*, por Benigno L. Sanmartin.

PONTEVEDRA.—IMP. DE A. LANDIN

A N U N C I O S

EXTRACTO DE LITERATURA

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO

— ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR —

DIRECTOR-PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

ENRIQUE LABARTA POSE

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, trimestre,
2 pes. tas.
" " semestre,
3.50 idem.
" " año, 7 id.
Ultramar y extranjero, semes-
tre, 7 idem.
" " año, 10 id.

PRECIOS DE VENTA

Número corriente, 15 céntimos.
Idem atrasado, 25 idem.
A corresponsales y vendedores
12 céntimos número.

ANUNCIOS

Se admiten á precios convencio-
nales.

Toda la correspondencia tanto literaria como administrativa, dirijase á
D. **Enrique Labarta**, FERIA 38—PONTEVEDRA.

EL LIBRO

✦ **FOLIOS DE PAPEL** ✦

DE

D. ALBERTO G. FERREIRO

SE VENDE AL PRECIO DE 3'50 PESETAS EJEMPLAR
en «El Siglo,» Pontevedra y en las librerías de Fé, Carrera de San Jeró-
nimo 2, Madrid; de Miranda, Plaza Mayor y Sol, 5, Orense y de Carré,
Luchana, 16, Coruña.

BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

FOR

ENRIQUE LABARTA POSE

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos al autor, FERIA 38—Pontevedra.

Michelena 28. (Frente á la Alameda)

✦ **EL SIGLO** ✦

ÚNICO CIRUJANO-DENTISTA ESTABLECIDO EN ESTA CAPITAL